

Poemas (selección)

Pablo Franco¹

El puente Lupercale

El Puente Lupercale conoció a La Torre Maledetta,
un buen día de esos brillantes.
Entonces ella lo ayudó a escribir su libro.
En él contó acerca de los amores de
Julio Inverso y Ezra Pound, de
Kerouac y Ginsberg y Dylan y Rimbaud.
De Borges y Paz y Lorca y T.S.Eliot y Laforgue y Pavese.
De Li-Po y Salomón, de Benavides y Cisneros.
De Julio Herrera y Ducasse y Benedetti y Falco y Juan Gelman y
los dos Eduardos
(Darnauchans y Milán) y
de Roberto Appratto.
Y cómo desangró piedra por piedra,
verso por verso a La Torre Maledetta.
Y cómo de estos amores
creaciones/destrucciones nació
el Puente Lupercale.

(de *Palimpsestos o Algunas Variaciones según Cesare di Rapallo* - inédito)

1. Pablo Franco nació en Montevideo, el 20 de febrero de 1978. Es poeta, narrador, autor y compositor de canciones, realizador audiovisual y gestor cultural. Es coordinador de la Usina Cultural del Ministerio de Educación y Cultura, ubicada en el barrio Peñarol. Estudió Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y estudia Literatura en el Instituto de Profesores "Artigas". Su poemario *Cuarenta Cuartetas* prologado por Washington Benavides es el único que ha publicado hasta el momento, entre más de una decena de libros que permanecen aún inéditos. Algunas de sus canciones han sido interpretadas por varios artistas uruguayos. Trabaja actualmente en distintos proyectos, tanto literarios como musicales y audiovisuales, como por ejemplo el film *Los molinos del sótano. Benavides revisited*, película homenaje al poeta Washington Benavides.

El picapedrero

El vaso estrellado, muerto, encima de la mesada.
Como las tropas pesadas de Gengis Khan,
el líquido primitivo expande su territorio.
Recordando las conquistas de una época pasada.

Desventurada la mano que al vidrio hiere.
¿Estará Konigsberg sentado en su cocina
o atormentando yanquis por televisión?
Todo el mundo lo ama, pero nadie lo quiere.

Varios pasan revista a sus dólares americanos.
En cambio yo ingiero las puntas de mis dedos,
mirando una película que habla sobre Manhattan.
Afuera, por mí preguntan mi madre y mis hermanos.

Y en la imprenta por un tal fulano Miguel Cervantes.
¿Será que se habrán perdido buena parte del día?
Yo estuve escuchando radio y comiéndome el arroz.
Por eso si me interrogan, diré cosas delirantes.

Solamente de un hecho puedo dejar mi constancia.
Engrapé algunas hojas desgarradas del Trilce,
secándolas despacito, con un paño de consuelo.
¡Bonaparte se escapó! ¡Ya puso sus pies en Francia!

En cambio Gabo no pudo librarse de Pueblo Mítico.
Muy parecido a la suerte de los nativos de América.
No pudieron esconderse del Archivo General,
ni del vuelco inesperado de su cólico nefrítico.

¡A monsieur Sartre le vino fuerte la náusea!
Felisberto Hernández llora pura lágrima de cocodrilo.
Milton y mis vecinos terminan de perderse el Paraíso.
El Astillero y Onetti ponen cara de cosa rancia.

Visitaré a Nikoptis para ver brillar su tumba.
La masa hierve y todavía no llega el verano.
Conseguiré en la tarde un buen libro /un empréstito/,
para leerlo despacio, recostado en la penumbra.

(de *Palimpsestos o Algunas Variaciones según Cesare di Rapallo* - inédito)

Alguna violenta arena

I
El pez breve,
agita un puñal en su boca,
enmudeciendo.
Silbando una canción fetal
despojada de alambres.
El pez,
brevísimos,
entierra sus ojos en el lecho
arrugado,
sembrado.

(de *Alguna violenta arena y otros poemas* - inédito)

Uno (fragmento)

Uno puede imaginarse que está loco,
pero la verdadera experiencia de la locura llega
después de morder una tostada por la mañana y
justo antes de expirar
viendo atardecer,
puesto uno sobre sus riñones,
secos
de tanta amargura.

Dos (fragmento)

Dos artilugios imprescindibles para untar la manteca,
el cuchillo ralo y
la lacerante memoria.

Tres (fragmento)

Tres renglones me bastan para describir el sueño que
me tuvo despierto hasta las tres de la mañana.
No fue cosa de mucha elaboración neuronal.
El lugar era gris e indescriptible y
las razones para estar allí eran ninguna.
Solo recuerdo,
claramente,
el olor inconfundible entre tu piel y
el pan crujiente.

Siete (fragmento)

Siete maravillas y una.
El pan esponjoso y cuadrado,
el cuchillo,
la mermelada,
el tostador,
el arte de untar el queso,
la cuenta regresiva hacia el salto inminente,
la luz del sol entrando en la cocina espaciosa y solitaria y
tú.

Diez (fragmento)

Sé que cuando te persigo
en mi interior puedo verte

e incluso puedo tenerte
si concentrarme consigo.
Compartir quiero contigo
este rato alucinante
pero entiendo lo frustrante
de tu presencia inventada
y solo una fiel tostada
me devuelve mi semblante.

(de *Decálogo de la perfecta tostada /poemas de desamor y desayuno/* -
inédito)